

Introducción

En cierto sentido, podría decirse que este libro aparece con siete decenios de retraso. Aunque Guillermo de Torre fue uno de los primeros en dar a luz cartas de Lorca y en planear la edición de todo su epistolario, no llegó a realizar el proyecto de publicar un libro con ellas.

No parece ya necesario explicar que el intercambio epistolar entre escritores es una pródiga fuente de información sobre la obra, la personalidad y la vida de los protagonistas, así como sobre el momento histórico y literario que les tocó vivir. A menudo permiten las cartas vislumbres en la trastienda de la producción, en los aspectos materiales de la creación o en los procesos editoriales, o bien suministran huellas que conducen al descubrimiento de textos perdidos. Son, por esas y otras razones, documentos irremplazables al momento de pasar revista a una época literaria o de ocuparse de un autor.

Así lo entiende desde hace tiempo la crítica especializada en García Lorca. Desde la segunda edición de Aguilar (1955) se incluyen las cartas en volúmenes de sus obras.

No se hará aquí en detalle el historial de las ediciones de correspondencias lorquianas, porque ya fue hecho, entre otros, por Antonio Gallego Morell en la “Introducción” a *García Lorca: Cartas, postales, poemas y dibujos* (1968) y por Christopher Maurer en el “Prólogo” al *Epistolario Completo* (1997; citado a partir de ahora *EC*). Pero algunos hitos merecen ser señalados.

Entre 1938 y 1946 Guillermo de Torre dio a luz ocho tomos de *Obras Completas* de Lorca. No había en ellos cartas. Hacia 1947, a

más tardar, Torre comienza a acariciar el proyecto de publicar un volumen con cartas de Lorca. No parece haber hallado un eco favorable, ya que poco después será Rafael Santos Torroella quien se dedicará a reunir el primer epistolario de Lorca, que contendría, entre otras, diez misivas generosamente puestas a disposición por Torre (*Cartas a sus amigos*, 1950).

Hacia 1950 Torre escribe a Jorge Guillén (carta citada fragmentariamente en *EC* 9-10; véase aquí abajo, capítulo “1950”):

Le mando una [copia de una carta de Lorca]. No es que la haya mandado hacer para usted [...] es que la tenía hecha para complacer a un joven amigo de Barcelona, Rafael Santos Torroella. Este me había pedido copias de todas las cartas que yo conservo de Federico (despertada su curiosidad por un artículo que publiqué hace tiempo en una revista argentina, donde hablaba de ellas), para unirlas a un tomo que tiene en prensa, recogiendo las que dirigió a Sebastián Gasch. En realidad, somos nosotros, la Editorial Losada, quien debiera hacer esa publicación, como concesionarios de los derechos, pero desde aquí es más difícil reunir tal material. ¿Por qué no escribe usted a Santos Torroella [...], quien piensa continuar en otro volumen, remitiéndole copias de las que usted tiene? Parece una excelentísima persona, es hermano de la /10/ pintora Ángeles Santos, y creo que está entre los nuestros, entre los inmunes y no fanatizados.

Guillén no se adhirió a la idea de Torre, sino que persiguió ya desde 1950 un proyecto propio, que culminaría en 1959 en la publicación de su monografía *Federico en persona. Semblanza y epistolario*.

La carta de Lorca que Torre envió en copia a Guillén es precisamente la única que no fue recogida por Santos Torroella. Sólo se conocía, hasta ahora, la versión sin fecha reproducida en el *Epistolario Completo* (*EC* 388-390) en base a la copia mecanografiada remitida por Torre a Guillén.

Una de las novedades del presente libro es que recoge por primera vez la versión original, que ostenta ligeras diferencias y es fechable con precisión (5 de noviembre de 1926).

La primera edición de *Obras* de Lorca que contuvo cartas fue la segunda edición de Aguilar (1955), a cargo de Arturo del Hoyo; su cantidad fue creciendo en cada nueva edición.

Aunque el *Epistolario Completo* de Andrew A. Anderson y Christopher Maurer (Madrid: Cátedra, 1997) es un hito insoslayable, y ha sido de invaluable ayuda al compaginar este volumen, la edición que recoge el epistolario más amplio hasta hoy (julio de 2008) es la de Miguel García-Posada (*OCG*), que lamentablemente contiene pocas notas.

El presente trabajo recoge un total de 27 cartas, a repartir cronológicamente como sigue: una de 1921, una de 1923, dos de 1924, una de 1925, cinco de 1926, quince de 1927, una de 1935 y una de 1936.

Una de ellas fue remitida en conjunto por Lorca, Torre y otros a Francisco García Lorca (Nº 6), y otra, a Gabriel Miró (Nº 23).

La Nº 20 es una postal remitida a Torre por Lorca, su hermano Francisco y Alfonso García Valdecasas.

La Nº 26 es, en realidad, una carta doble, circular, remitida por Torre y otros firmantes en nombre de ADLAN a diversas personas, entre ellas a García Lorca, al filo de los años 1935-1936.

Podría suponerse, en vista de la escasa cantidad de cartas conservadas, y de su exiguo tamaño, que la relación entre Lorca y Torre no fue muy estrecha. Sin embargo, para poner esos datos en relación, debe hacerse notar, por ejemplo, que sólo sobreviven seis cartas de Lorca a Gerardo Diego, aunque éste era, poéticamente, mucho más afín a Lorca que Torre.¹

Por lo demás, las pocas misivas conservadas permiten vislumbrar que hubo otras, en ambas direcciones. Así, por ejemplo, Torre men-

¹ Diego se queja a menudo de la falta de respuesta de Lorca, a quien moteja de “sordomudo epistolar” en carta a Manuel de Falla del 8-XI-26 (G. Morelli 2001, 147). En cuanto al no cumplimiento de promesas literarias, la lista de sus “víctimas” sería legión.

ciona en la N° 2 (15-IX-23) que ha remitido postales desde París, Ginebra, Lausanne y Berna; en la N° 8 menciona una postal desde Italia, y en la N° 18 alude a una misiva de Lorca: nada de ello parece haberse conservado. Ello sugiere que se hayan perdido muchas otras cartas en ambas direcciones.

Sin embargo, considero que la repartición de misivas por años es, en líneas generales, sintomática y acertada: los contactos más intensos entre ambos escritores parecen haber tenido lugar hacia 1926-1927.

Si bien es cierto que Torre nombra a Lorca a menudo y siempre elogiosamente, no escribió sobre él, después de su trabajo de 1926 y hasta el prólogo de 1938 a las *Obras Completas*, ningún ensayo de envergadura. La crítica de sus libros no puede medirse, ni en cantidad y tamaño ni por su calado con las que Torre escribió, por ejemplo, sobre Jorge Guillén o Pedro Salinas. Sin embargo, cabe a Torre el mérito de haber sido uno de los primeros en advertir el don personal y poético de Lorca, y de haber divulgado con fervor sus obras.

En cuanto al aprecio que Lorca habría sentido por Torre, sólo podemos conjeturarlo a través de los indicios, que se transparentan en algunas de las misivas que aquí se presentan.

INTENCIONARIO

Conviene aclarar qué es lo que el lector encontrará en este libro, para que sepa qué es lo que no debe esperar.

No se hará aquí la exégesis de la obra de uno u otro de los correspondientes. La intención es, apenas, tornar visible el marco en que surgieron los documentos reproducidos. Aplico, por ello, una lente de aumento a la época de las respectivas cartas, a fin de que se comprenda mejor el contexto en que cada una fue escrita o las alusiones a personas o hechos que contiene.

El tronco principal del volumen está conformado, desde luego, por todas las cartas y postales conservadas del intercambio epistolar entre

ambos, las dos que escribieron en conjunto con otras personas (1926 y 1927), más aquellas en que alguno de ellos hablara sobre el otro.

Asimismo, se incluyen informaciones acerca de todos los libros dedicados que intercambiaron: uno del granadino a Torre (1927), y cuatro de éste a aquél (1923, 1925, 1928 y 1931).

En el marco de esa correspondencia se recupera una versión desconocida e inédita de la conferencia de Lorca sobre Góngora. Publico también el manuscrito inédito de la misma conferencia. Sería interesante y útil publicar una edición crítica y comentada de todas las versiones subsistentes. Ello no es posible en un libro como el presente, pero he hecho para mí ese trabajo; en el capítulo “1926” comunico al lector algunas de las reveladoras conclusiones filológicas a sacar de ello.

Se incluyen también algunos textos inéditos de Guillermo de Torre, como su “Memoranda estética” de 1924, y otros textos autobiográficos de escasa o nula circulación.

Se recogen, asimismo, los poemas que Lorca dedicó a Torre (con interesantes revelaciones), así como varios de los textos dedicados por Torre a Lorca, entre ellos dos de 1924 en los cuales ambos participaron con sus firmas.

Además se recogen y comentan varias actividades comunes, que no habían sido tenidas en cuenta hasta hoy, así como numerosos sueltos de Torre sobre Lorca en la prensa diaria.

Se reúnen aquí por primera vez, pues, todos los testimonios subsistentes de ambos corresponsales, completos y debidamente entrelazados en orden cronológico.

Entremezclados con esos materiales se recogen fragmentos de otras correspondencias de ambos o de terceros, relacionadas con la época o con los sucesos aludidos en el epistolario, así como otros materiales que profundizan temas o iluminan contextos.

En especial, varias correspondencias inéditas de Guillermo de Torre han sido espigadas para los propósitos de este libro. Entre muchas otras, las principales son las siguientes:

- Jorge Guillén y Torre: hasta hoy he hallado, en tres archivos de dos países, 66 cartas y tarjetas intercambiadas entre Torre y Guillén, del período 21-V-25 (de GT a JG) a 12-XI-70 (de JG a GT), cuya edición comentada preparo en conjunto con María Paz Sanz Álvarez.
- Melchor Fernández Almagro y Torre: un largo centenar de cartas en ambas direcciones, del período 1922-1966 (pero con largas interrupciones, sobre todo en la época de la Guerra Civil), se conservan en tres archivos.
- Rafael Santos Torroella y Torre: 24 misivas del período 1949-1964.
- Ernesto Giménez Caballero y Torre: 82 misivas del período 1925-1968, conservadas en tres archivos de dos países, cuya edición comentada he preparado en conjunto con María Paz Sanz Álvarez (en prensa).
- Juan Guerrero Ruiz y Torre: 80 misivas en ambas direcciones, de entre 1925 y 1954.
- Juan Guerrero Ruiz y Jorge Guillén: 46 cartas y postales de Guerrero a Guillén, del período 1929-1954.
- Melchor Fernández Almagro y Jorge Guillén: 145 cartas, tarjetas y telegramas, del período 1924-1965 (el archivo, conservado en Madrid bajo la signatura JG/32/20-22, incluye una carta de Guillén a MFA y otra de un “Vicente”, que parece ser Aleixandre, a Guillén).

En todas las correspondencias mencionadas hay recurrentes alusiones a Lorca, de las cuales he escogido las que me parecieron más relevantes.

Por lo demás, el epistolario entre Lorca y Torre es utilizado como pretexto u ocasión para algunos excursos y profundizaciones relacionados con la literatura de la época.

Así se examinan, por ejemplo, algunos entretelones de la revista *Cosmópolis*, en la cual Torre publicara en 1921 un trabajo sobre

Lorca (a ese fin, se publican misivas desconocidas remitidas a Torre por el gerente de la revista).

En varios pasajes el texto conforma pues un *collage*, un mosaico de informaciones, una cantera de datos poco conocidos o que no fueron tenidos hasta hoy en cuenta a la hora de hacer historia literaria, y que el lector o investigador utilizará a discreción.

Puesto que la relación de Torre con Lorca y su obra no concluyó con la muerte de éste, el libro se divide en dos partes:

En la primera parte (“I. 1921-1936”) se reproducen las cartas intercambiadas por los corresponsales y se ofrecen noticias de sus actividades comunes.

En la segunda (“II. 1936-1972”) se ofrecen en estilo casi telegráfico informaciones acerca de textos escritos por Torre sobre Lorca, o citas de otras correspondencia de aquél relacionadas con éste y/o con la edición de sus *Obras Completas*.

Medio siglo duró la relación de Torre con Lorca, desde la primera postal de 1921 al último trabajo, publicado en 1971, poco antes de su muerte. De ese largo período se recogen los principales productos críticos o informativos.

Otro de los fines de este libro es mostrar que no se puede dejar impunemente de lado a Guillermo de Torre al momento de estudiar la literatura española de la primera mitad del siglo xx. De su mano se puede recorrer todo el panorama de la literatura de vanguardia y algunas de sus concomitancias.

Llamará la atención del lector la profusión de alusiones menudas a Federico García Lorca en otras correspondencias de Torre aquí recogidas en parte.

Más necesitado de explicación es, a mi entender, el hecho de que sean francamente periféricas. Yo hubiera esperado más de ello cuando decidí hacer ese amplio relevé.

Así, por ejemplo, se conservan cuando menos 66 cartas y postales de Torre a Jorge Guillén, de 1925 a junio de 1936, y de abril de 1940 a noviembre de 1970: en ninguna de ellas aparece siquiera una pala-

bra acerca del asesinato de Lorca. Salinas apenas menciona el tema una vez, de pasada. La situación es similar en otras correspondencias consultadas. Así, por ejemplo, la de Guerrero Ruiz se interrumpe en 1931, y retoma en diciembre de 1946, sin mencionar el asunto.

¿Autocensura? Es posible que muchos autores destruyeran textos y cartas durante la Guerra Civil (lo sabemos, en efecto, de Ramón Gómez de la Serna, de Ortega y Gasset, de Jorge Guillén y de otros, en ambos bandos). Sobre el tema podría (y debería) escribirse otro libro. Aquí me limito a deplorarlo, y a ver en ello una triste cifra de la época, época infame que asesina a uno de nuestros corresponsales e impulsa al otro al “autoexilio”.

FUENTES

La procedencia de cada documento y su signatura es mencionada en el lugar idóneo, es decir, en el encabezado de cada misiva.

Las cartas de Torre a Lorca proceden del Archivo de la Fundación Federico García Lorca (Madrid).

Muchos de los textos citados provienen del Archivo de Torre conservado en la Biblioteca Nacional (Madrid).

Las misivas N° 9 y N° 24, así como el texto *T* de la conferencia de Lorca sobre Góngora, se encuentran en un archivo de Hamburgo (Alemania): Staats-und Universitätsbibliothek “Carl von Ossietzky” (SUB). Sobre esta colección, cuya edición preparo, es necesario perder algunas palabras.

Al parecer, los manuscritos allí conservados fueron archivados por Torre en carpetas aparte, y por ello no fueron vendidos con el lote principal de correspondencias, que pasó en el año 1995 a la Biblioteca Nacional de Madrid (otros documentos, no relacionados con Lorca, fueron adquiridos en el año 2006).

Hasta donde he podido comprobar, ese archivo alemán tiene la peculiaridad de cobijar varios textos que, de una manera u otra, fue-

ron ya dados a luz por Torre. Cuando menos, tal es el caso de algunas de las siguientes cartas conservadas en ese archivo: una de Unamuno, del 7-I-36, ya publicada en algunas revistas y luego recogida en el *Epistolario americano* de don Miguel; dos de las tres cartas de Juan Ramón Jiménez, así como algunos fragmentos de cartas de F. T. Marinetti, Tristan Tzara, Salvador Dalí y Max Jacob (reproducidos facsimilarmente en las láminas intercaladas en *Historia de las literaturas de vanguardia*, 1965, aunque de manera fragmentaria y no muy legible).

De algunos de esos y otros materiales, en general relacionados con autores franceses (dadaístas o surrealistas)², Torre envió, además, copia mecanografiada a algunos archivos (por ejemplo, al Getty Research Center de Estados Unidos, que sólo conserva copias —alguna incluso mal atribuida— poco y nada útiles, pues, para la investigación).

CRITERIOS DE EDICIÓN

Se regularizan los márgenes, los títulos de revistas y libros y los giros en lengua extranjera (todo ello en *cursiva*).

Las fechas de las cartas, que, en tanto han podido ser establecidas, siempre se escriben completas (día, mes, año), se unifican y se las sitúa en el ángulo superior derecho, independientemente de la preferencia del corresponsal.

Las rúbricas son situadas siempre en el ángulo inferior derecho, y en *cursiva*.

Se corrige la ortografía sólo cuando parece no tratarse de una peculiaridad del autor (como el ocasional “laísmo” de Lorca), sino de un error causado por ligereza, según muestra, por ejemplo, el que en otro pasaje se utilice correctamente el vocablo en cuestión.

² Preparo con Jacqueline Heuer (Bruselas) la edición comentada de esos testimonios. Véase una selección de algunas de esas cartas en Eddie Breuil (éd.): *Guillermo de Torre. Ultra-Dada entre deux avant-gardes*. París: les presses du réel, 2009.

Las erratas evidentes son corregidas; la acentuación se agrega cuando falta (lo cual ocurre a menudo en los manuscritos de Lorca) y se regulariza según el uso actual; asimismo, se completan los signos de admiración o interrogación cuando faltan.

Se despliegan las abreviaturas unívocas (art. = artículo; edc. = edición; q. = que; Ud., V., Vd., Vd = usted; Uds., Vds. = usted, ustedes, etc.), pero no las usuales fórmulas de despedida (“affmo.” y similares).

Los agregados del editor van siempre entre corchetes (“[...]”).

El esclarecimiento de momentos biográficos es sólo puntual. Los comentarios no aspiran a ser leídos como biografía de los corresponsales. Acerca de Lorca hay ya una excelente: la de Ian Gibson, que merece apenas una revisión y ligera actualización. Queda por escribir la de Guillermo de Torre, para lo cual ofrecen materiales imprescindibles los títulos de Emilia de Zuleta recogidos en la Bibliografía, así como mis ediciones de otras correspondencias de Torre.

Las someras noticias bio-bibliográficas sobre personas mencionadas en el epistolario o en las notas no aspiran a hacerles justicia, sino, meramente, a informar acerca de ellas en función de García Lorca, de Torre o de alguna de sus actividades comunes. Ello explica que se haya dado más peso a su obra temprana, presumiblemente menos conocida, ya que sus respectivas carreras no interesan aquí en detalle, y que se trate a algunos autores conocidos como si no lo fueran, para llamar la atención sobre algunas afinidades o divergencias entre éstos y los corresponsales.

Las notas al pie contienen varias novedades, en general basadas en materiales inéditos, poco divulgados o mal interpretados hasta ahora.

CONTEXTOS

Este volumen forma parte de un vasto proyecto, cuya intención es el esclarecimiento paulatino y el estudio de la escena literaria española de la primera mitad del siglo xx, con especial atención a la época

de la llamada “vanguardia histórica”, a través de la esmerada edición de cartas y documentos póstumos de las personas seleccionadas.

El proyecto se escinde, a su vez, en algunas vertientes a diferenciar entre sí, pero que conformarán, una vez publicados, un todo: por un lado, las relaciones entre miembros de la vanguardia española; por otro, sus relaciones con representantes clave de la generación anterior; por último, sus relaciones con autores hispanoamericanos (de vanguardia o no, de la misma generación o de la precedente).

El proyecto (que incluye, en una vertiente a diferenciar analíticamente de las presentes, la edición de documentos relacionados con la escena literaria argentina de las décadas del 20 y del 30) ha sido diseñado y paulatinamente llevado a cabo por mí desde 1995.

Seleccioné el *corpus* a estudiar en base a dos criterios fundamentales:

Por un lado, la personalidad, la obra y, sobre todo, la influencia en la historia literaria de las personas elegidas. Por otro, los papeles póstumos debían estar a disposición del estudioso, o ser localizables en archivos públicos o privados de España, Hispanoamérica y Europa, siquiera tras una búsqueda razonable.

Entre las personas seleccionadas cabe mencionar a los españoles Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Rafael Cansinos Assens, Guillermo de Torre, José Ortega y Gasset.

Entre los autores hispanoamericanos sobresalen los argentinos Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández, el mexicano Alfonso Reyes, el chileno Vicente Huidobro y el peruano Alberto Hidalgo.

Todos los mencionados, y algunos otros de menor renombre, conformaron en el transcurso de varios decenios, sobre todo en la primera mitad del siglo xx, una tupida red de contactos e influencias mutuas. Es la ambición del proyecto en curso tornarla visible.

Entre los epistolarios más importantes cuya edición ya tuvo lugar o se prevé, aparte del aquí presentado, figuran los siguientes:

Ya aparecidos:

Jorge Luis Borges/Maurice Abramowicz/Jacobo Sureda (Barcelona, 1999).
 Macedonio Fernández/Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 2000).
 Rafael Cansinos Assens/Guillermo de Torre (Madrid, 2004).
 Alfonso Reyes/Guillermo de Torre (Valencia, 2005).
 Alfonso Reyes/Vicente Huidobro (México, 2005).
 Juan Ramón Jiménez/Guillermo de Torre (Madrid, 2006).
 Ramón Gómez de la Serna/Guillermo de Torre (Madrid, 2007; con Martín Greco).
 Vicente Huidobro/Guillermo de Torre (Edición de Gabriele Morelli, con la colaboración de Carlos García; Madrid, 2008).

En prensa:

Jorge Luis Borges/Alfonso Reyes (2009).

En avanzado estado de gestación:

Ramón Gómez de la Serna/Alfonso Reyes.
 José Ortega y Gasset/Guillermo de Torre.
 José Ortega y Gasset/Alfonso Reyes.
 José Ortega y Gasset/Ramón Gómez de la Serna.
 Guillermo de Torre: Epistolarios menores.
 Alfonso Reyes: Correspondencias del Plata.
 Macedonio Fernández (Argentina)/Alberto Hidalgo (Perú)/Alfonso Reyes (México).

Como se habrá advertido, la tetralogía publicada entre 2004 y 2007 se ocupa de la relación de Torre con Rafael Cansinos Assens, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna, es decir, con los representantes más conspicuos de la generación anterior; a ello debe agregarse la correspondencia con José Ortega y Gasset, cuya edición estoy preparando.

Era hora ya de tornar la mirada a los compañeros de generación. He trabajado en este volumen de manera paralela a la preparación de otros, entre ellos de uno que contiene la correspondencia de Torre

con Ernesto Giménez Caballero, que también arrojará nuevas e interesantes luces sobre ambos (preparé ese volumen con María Paz Sanz Álvarez).

Elegí a Guillermo de Torre como uno de los principales catalizadores del proyecto porque él se prestaba a ello por diversos motivos: por su protagonismo en las gestas de la vanguardia histórica, por su talante curioso y movedizo, sus relaciones con el mundillo de las revistas y de las editoriales, su categoría de transterrado, la abundancia y el tipo de su producción y de sus contactos personales y literarios, pero también porque, gracias a su afán documental, Torre conservó mucho material. Aunque esos documentos están ahora desperdigados en varios archivos, es relativamente fácil acceder a ellos. Todo ello convierte a Torre en un eje ideal a partir del cual se puede atalayar e iluminar la época.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, mis gracias a los herederos de ambos corresponsales, representados respectivamente por la Sra. Laura García-Lorca de los Ríos (Presidenta de la Fundación FGL) y por el Sr. Miguel de Torre Borges (Buenos Aires).

Por diversas ayudas prestadas en el marco de mis investigaciones, quedo muy reconocido a las siguientes personas:

Patricia Artundo, Martín Greco, May Lorenzo Alcalá, Alejandro Vaccaro, Martín Casares (todos ellos en Buenos Aires).

Rosa María Illán de Haro y Sonia González García (Fundación Federico García Lorca), María José Rucio Zamorano (Biblioteca Nacional), Gustavo Salazar, José Luis Plaza Chillón, Jorge Urrutia, Juan Carlos Albert, Juan Manuel Bonet, Carlos Fernández (todos ellos en Madrid).

Pilar García-Sedas (Barcelona).

Andrea Puente (Fundación Gerardo Diego, Santander).

Christopher Maurer (Boston) y Andrew A. Anderson (Virginia).
 Marion Sommer (Staats- und Universitätsbibliothek, Hamburg).
 Gabriele Morelli (Milán/Bérgamo) y Margherita Bernard (Bérgamo).

Daniel Attala (Lorient).

Emilio J. Escoriza Escoriza y todo el gentil personal del Museo Casa de los Tiros (Granada).

Hamburgo, 15 de julio de 2008

ABREVIATURAS UTILIZADAS

Obras Completas de Lorca:

OCA 1-12 = Varios editores (Madrid: Alianza).

OCTI-VIII = Ed. Torre (Buenos Aires: Losada).

OCH = Ed. Hoyo (Madrid: Aguilar).

OCGI-IV = Ed. García-Posada (Barcelona: Galaxia Gutenberg).

Otros epistolarios utilizados:

AR/GT: García, Carlos: *Las letras y la amistad. Correspondencia Alfonso Reyes-Guillermo de Torre, 1920-1958*. Valencia: Pre-Textos, 2005.

EC: *Epistolario Completo*. Edición de Andrew A. Anderson y Christopher Maurer. Madrid: Cátedra, 1997. En varias ocasiones se recurre aquí a ese volumen, cuyas informaciones muy rara vez necesitan ser corregidas, ampliadas o actualizadas.

EGC/GT: *Ernesto Giménez Caballero/Guillermo de Torre: Gacetas y meridianos. Correspondencia 1925-1968*. Introducción de María Paz Sanz Álvarez. Edición y notas: Car-